

PAISAJES DE LA DESPOSESIÓN: escenas metropolitanas

LANDSCAPES OF DISPOSSESSION: metropolitan Scenes

PAISAGENS DA DESPOSESSÃO: cenas metropolitanas

RESUMEN

Desde la primera globalización y la era de los "descubrimientos", la acumulación capitalista ha recurrido a espacios "no capitalistas", sometiéndolos económica, social y culturalmente, y configurando espacios coloniales. En este trabajo buscamos mostrar cómo ese mecanismo fundamental —el de aprovechar espacios aparentemente ajenos a la lógica del capital— no fue exclusivo de la época colonial o del imperialismo, sino que sigue operando hoy bajo el capitalismo neoliberal, manifestándose a todas las escalas, incluso en los espacios metropolitanos. En estos, los espacios centrales, donde se concentran las inversiones y las mayores oportunidades de acumulación, explotan los espacios periféricos, desplazando actividades y residentes no deseados en el centro. Se argumenta que el capitalismo no existiría en su forma actual sin su pasado colonial, y que los espacios centrales metropolitanos tampoco habrían alcanzado su estructura y funciones económicas actuales sin una historia de sometimiento de los espacios periféricos a sus necesidades. Para ello, se revisa la relevancia actual del concepto de acumulación primitiva, se define la noción de "paisajes de la desposesión" y se presentan algunos ejemplos de estos paisajes en áreas metropolitanas.

Palabras Clave: acumulación primitiva; espacios coloniales; espacios metropolitanos; espacios extremos; Barcelona.

ABSTRACT

Since the onset of globalization and the era of "discovery," capitalist accumulation has consistently relied on "non-capitalist" spaces, subjugating them economically, socially, and culturally to create colonial territories. This paper aims to demonstrate that this fundamental mechanism—exploiting spaces seemingly outside the logic of capital—was not limited to colonialism or imperialism. Instead, it continues to operate under neoliberal capitalism today, manifesting across all scales, including within metropolitan areas. In these areas, central spaces where investment and accumulation opportunities are most concentrated exploit peripheral zones, displacing activities and residents deemed undesirable in the centre. The argument is made that capitalism, as it exists today, would be unthinkable without its colonial past. Likewise, the present structure and economic functions of metropolitan centers could not have developed without the historical existence of peripheral spaces subjected to their needs. To illustrate this, the paper revisits the concept of primitive accumulation, defines the notion of "landscapes of dispossession," and provides examples of these landscapes within contemporary metropolitan areas.

Keywords: primitive accumulation; colonial spaces; metropolitan spaces; extreme spaces; Barcelona.

 Núria Benach^a

^a Universidad de Barcelona (UB),
Barcelona, España.

DOI: 10.12957/geouerj.2024.87203

Correspondência:
nuriabenach@ub.edu

Recebido em: 02 abr. 2024

Revisado em: 11 set. 2024

Aceito em: 18 set. 2024



RESUMO

Desde a primeira globalização e a era das "descobertas", a acumulação capitalista recorreu a espaços "não capitalistas", submetendo-os econômica, social e culturalmente, e configurando espaços coloniais. Neste trabalho, buscamos mostrar como esse mecanismo fundamental —o de aproveitar espaços aparentemente alheios à lógica do capital— não foi exclusivo da época colonial ou do imperialismo, mas que continua a operar hoje sob o capitalismo neoliberal, manifestando-se em todas as escalas, até mesmo nos espaços metropolitanos. Nesses, os espaços centrais, onde se concentram os investimentos e as maiores oportunidades de acumulação, exploram os espaços periféricos, deslocando atividades e residentes indesejados do centro. Argumenta-se que o capitalismo não existiria em sua forma atual sem seu passado colonial, e que os espaços centrais metropolitanos também não teriam alcançado sua estrutura e funções econômicas atuais sem uma história de submissão dos espaços periféricos a suas necessidades. Para isso, revisamos a relevância atual do conceito de acumulação primitiva, definimos a noção de "paisagens da despossessão" e apresentamos alguns exemplos dessas paisagens em áreas metropolitanas.

Palavras-chave: acumulação primitiva; espaços coloniais; espaços metropolitanos; espaços extremos; Barcelona.



INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios, con la primera globalización en el siglo XVI y la era de los "descubrimientos", la acumulación capitalista se apoyó en la explotación de espacios "no capitalistas", sometiéndolos económica, social y culturalmente, y dando lugar a espacios coloniales. Marx describió este fenómeno en términos estrictamente económicos como un proceso inicial de acumulación primitiva, previo a la acumulación de capital. Esta acumulación violenta permitió el surgimiento del capitalismo, y se suponía que iría disminuyendo a medida que las relaciones capitalistas se consolidaran (MARX, 1976 [1867]).

En este trabajo pretendemos mostrar cómo ese mecanismo esencial, el de utilizar espacios aparentemente desmarcados de la lógica de capital que permiten su existencia, lejos de ser exclusivo de la época colonial o del imperialismo, no solo continúa funcionando con nuevas formas hoy bajo el capitalismo neoliberal, al que Harvey denomina oportunamente como "nuevo imperialismo" (HARVEY, 2003), sino que se manifiesta también en espacios metropolitanos. En ellos, los espacios centrales, donde se concentran las inversiones y las mayores posibilidades de acumulación, se sirven de espacios periféricos a donde desplazan actividades y residentes no deseados en el centro.

El capitalismo no existiría en su forma actual sin su pasado colonial pero los espacios centrales metropolitanos tampoco podrían tener la forma y funciones económicas actuales sin una historia y la existencia de unos espacios periféricos sometidos a sus necesidades. El resultado es la creación de lo que aquí hemos querido denominar "paisajes de la desposesión", espacios complejos y a primera vista indescifrables, que definen y apuntalan el funcionamiento de los espacios de la acumulación.

Para desplegar esta argumentación, este trabajo se estructura en 3 partes: 1) discusión del concepto de acumulación por desposesión, 2) definición de la noción de "paisajes de la desposesión", y 3) expresión de estos últimos en las áreas metropolitanas, apoyándonos en los estudios de caso de corte etnográfico.

ACUMULACIÓN PRIMITIVA Y DESPOSESIÓN

David Harvey sostiene que el neoliberalismo ha tenido más éxito en lo redistributivo que en lo generativo. Aunque no ha logrado el crecimiento económico prometido, sí ha conseguido que la riqueza se transfiera de las clases bajas a las altas, y de los países pobres a los ricos (HARVEY, 2006). Para explicar cómo se ha llevado a cabo esta redistribución, Harvey recurre al concepto de "acumulación por desposesión", retomando la idea de aquellas prácticas presentes en las primeras fases del capitalismo que Marx denominó acumulación primitiva u originaria.



Para Marx, era una acumulación que no es fruto del régimen capitalista de producción, sino su punto de partida (MARX 1976 [1867], cap. XXIV). Durante el periodo de acumulación primitiva en las primeras fases del capitalismo, esta consistió en la mercantilización y privatización de tierras, la conversión de diferentes modalidades de derechos de propiedad en propiedad privada, la supresión de los derechos a los comunes, la mercantilización de la fuerza de trabajo, la apropiación colonial y neocolonial de los recursos naturales, el comercio de esclavos, la usura, la deuda y el sistema crediticio.

Siguiendo esa misma idea de una primera acumulación que no era resultado de la acumulación capitalista, sino que provenía de otras fuentes, en la fase actual del capitalismo, según Harvey, podríamos hablar de una “acumulación por desposesión”. En una fase del capitalismo caracterizada por la desregulación y la financiarización, la acumulación por desposesión se manifestaría en una extensa privatización de servicios públicos y sociales que habría conducido a dificultades en el abastecimiento de servicios básicos para muchas personas, en una desregulación del sistema financiero que se ha convertido en uno de los principales centros de actividad redistributiva a través de la especulación, el fraude y el robo (por ejemplo, la crisis hipotecaria), y en una gestión y manipulación de las crisis con las que legitima y justifica la redistribución deliberada de riqueza desde los países pobres a los ricos. Al mismo tiempo, el estado se transforma en un conjunto de instituciones neoliberales para revertir la dirección de la redistribución de riqueza de las clases superiores a las inferiores propia de una época de hegemonía de políticas socialdemócratas. Y lo hace, antes que nada, con privatizaciones y recortes en los gastos estatales que sostienen los servicios sociales (HARVEY, 2006).

Estas tácticas redistributivas del neoliberalismo son devastadoras para la dignidad y bienestar social de muchas poblaciones y territorios, y provocan lógicas situaciones de conflicto. Por ello, el neoliberalismo también se acompaña, y no es cuestión menor, de un discurso hegemónico con efectos generalizados en los modos de pensar y en las prácticas político-económicas hasta el punto de que se habrían incorporado al sentido común con el que interpretamos y vivimos el mundo, con el fin de desactivar y desacreditar las protestas (MASSEY, 2011).

Pero explotar el potencial explicativo de esa noción de acumulación por desposesión exige retrotraerse a las primeras interpretaciones de la cuestión. Harvey se apoyaba no sólo en Marx sino también en las teorías del imperialismo de Lenin y, sobre todo, de Rosa Luxemburgo. Lenin definió el imperialismo como la “fase contemporánea del desarrollo del capitalismo”, con características monopolistas y dominio del capital financiero, y en la que se había exacerbado el “reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas” (LENIN 1979 [1916]). Esta visión de apariencia demasiado lineal (el imperialismo como fase superior del capitalismo) no está exenta de críticas. El crítico decolonial portorriqueño Ramon Grosfóguel, apoyándose en los trabajos de Wallerstein, Braudel o Arrighi, señala que “el imperialismo, con sus oligopolios



y su hegemonía del capital financiero, es constitutiva del sistema-mundo como sistema-histórico desde el siglo XVI” (GROSFÓGUEL, 2008). El de Grosfóguel es un argumento crucial porque apunta al colonialismo como parte estructural del capitalismo desde sus inicios hasta hoy.

Si Marx había ya teorizado sobre el tema en *El Capital*, Rosa Luxemburgo, por su parte, se había referido también a la acumulación primitiva desde la óptica de la periferia global, afirmando que el capitalismo avanzado estaba decidido a socavar la independencia de las formaciones no capitalistas en la periferia de manera coercitiva con el fin de poseer sus medios de producción y fuerza de trabajo y convertirlos en compradores de mercancías. Y aún iba más allá, añadiendo una explícita dimensión espacial, argumentando la necesidad permanente de una acumulación primitiva al sugerir que la tendencia a las crisis del capitalismo identificada por Marx requería de una conquista constante de territorios no capitalistas para la expropiación de materias primeras y la reinversión de plusvalías (LUXEMBURG, 2003 [1912]). Esa idea de “necesidad permanente” de la acumulación primitiva es precisamente la que permitirá entenderla como algo más que un proceso histórico del pasado y su persistencia en el capitalismo actual (GLASSMAN, 2006).

Siguiendo la estela dejada por Rosa Luxemburgo, David Harvey argumentaba que el sistema capitalista necesita explotar territorios no capitalistas para sobrevivir o, dicho de otro modo, que el capitalismo perpetuamente necesitaba algo “fuera de sí mismo” para estabilizarse como sistema. Para Harvey esta idea quedaba ejemplificada, siguiendo directamente a Marx, con la noción de la creación de un ejército de reserva industrial (el capitalismo expelería a los trabajadores fuera del sistema para poder utilizarlos posteriormente) (HARVEY, 2003).

Otros autores han retomado la idea marxiana de acumulación primitiva bajo esta idea de considerarla como un rasgo estructural del capitalismo, añadiendo nuevas perspectivas a aquella interpretación más económica de Marx. Entre algunos nombres claves, destacamos aquí las aportaciones de Silvia Federici, Nancy Fraser y Saskia Sassen.

La filósofa e historiadora italiana Silvia Federici, en su trabajo sobre la caza de brujas en los siglos XVI y XVII, completaba la formulación de Marx resaltando la importancia clave del desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que sometía el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo, aspecto que sería tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y expropiación del campesinado europeo de sus tierras (FEDERICI, 2004).

La filósofa política feminista nortamericana Nancy Fraser, por su parte, remarcaba que la formulación de Marx no había contemplado de manera sistemática el género, pero tampoco la raza, la ecología y el poder político como ejes estructuradores de las desigualdades. Para Fraser, detrás de la acumulación primitiva de



Marx hay una historia violenta de desposesión y expropiación que no forma parte solo del pasado, sino que es un mecanismo constante de acumulación (FRASER, 2022). Interesante observar en la perspectiva de Fraser que de nuevo pone el énfasis en la reproducción social como condición indispensable para la producción de mercancías. Del mismo modo, señalaba la canibalización de la Naturaleza (expresión que da título a su libro) y el papel del estado para sostener la propiedad privada y la economía de mercado. Todo ello podría señalar, para Fraser, el paso de a explotación a la expropiación (siendo la segunda la condición para la primera) como el modo de dominación propio de la sociedad capitalista. Ello le llevaba a afirmar que la existencia del capitalismo dependía de zonas de no mercantilización, “canibalizadas” sistemáticamente por el capital.

Finamente, la socióloga Saskia Sassen se ha focalizado en las consecuencias de todo esto (el desplazamiento de personas, empresas y lugares) como unas patologías brutales del capitalismo contemporáneo que coexisten con el crecimiento económico. Sassen se enfrenta al «enigma» de las crecientes capacidades de producir riqueza que no cesan de producir desigualdades y desplazamientos extremos. Y acierta al señalar que en este complejo sistema de personas, redes y máquinas no existe un centro visible, y quienes detentan el poder pueden estar muy alejados de los oprimidos, lo que hace la presente fase del capitalismo particularmente opaca, con “tendencias subterráneas” difíciles de ver (SASSEN, 2014).

Interpretaciones como estas permiten afirmar la existencia de una lógica de dominación y explotación de los territorios como parte intrínseca del capitalismo. Dicho de otro modo, para poder seguir funcionando y no entrar en crisis, en todos los contextos históricos el capitalismo ha adoptado estrategias que son profundamente espaciales y, por ello, y sin remedio, también coloniales, tal como ya había señalado Henri Lefebvre (LEFEBVRE, 1977, 2002).

PAISAJES DE LA DESPOSESIÓN

Goonewardena y Kipfer han analizado extensamente esa dimensión colonial del capitalismo en la obra de Lefebvre (GOONEWARDENA & KIPFER, 2013; KIPFER & GOONEWARDENA, 2014). Desde luego que, tal como el mismo Lefebvre admitía, el contexto histórico de la colonización imperialista y el contexto actual son bien diferentes y no debería forzarse en exceso un uso que banalizara el concepto. Pero, por otra parte, y ese es el hilo relevante aquí, Lefebvre señaló que con «colonización» se refería a una determinada organización política de las relaciones territoriales, y que eso era aplicable a cualquier escala: «Cuando un espacio dominado es generado y sometido por un espacio dominante –cuando hay periferia y centro, hay colonización» (LEFEBVRE, 1977). Ello nos lleva no sólo a pensar en una lógica espacial del capitalismo que es profundamente colonial sino también a tener en cuenta que esta se expresa en todas las escalas geográficas, de la global a la doméstica.



Todo ello forma un punto de partida teórico para repensar los espacios urbanos no centrales en términos de dominación. La aplicación de esa misma lógica de existencia de territorios no capitalistas que permiten el funcionamiento de los espacios metropolitanos es la idea que exploramos aquí para explicar la persistencia de márgenes, áreas problemáticas, estigmatizadas, etc. El capitalismo no existiría en su forma actual sin su pasado colonial pero los espacios centrales metropolitanos tampoco podrían tener la forma y funciones económicas actuales sin una historia y la existencia de unos espacios periféricos sometidos a sus necesidades.

Los espacios centrales -los espacios de acumulación de capital- necesitarían ser mantenidos por espacios en los márgenes urbanos, espacios no capitalistas o de reserva que no sólo legitiman la misma existencia de los espacios centrales, sino que pueden ser utilizados, como reserva, para futuras necesidades (TELLO, 2005). Son espacios utilizados, estigmatizados y en muchos sentidos sometidos, y que pueden ser definidos en este sentido como “espacios coloniales”. En otro lugar he llamado “espacios extremos” (por estar al margen y en el margen) a espacios que tienen todas las condiciones de estar en reserva para una próxima transformación pero que, pasado el tiempo y vistos los cambios en su entorno inmediato, parecen permanecer estancados (BENACH, 2021). El geógrafo crítico israelí Oren Yiftachel lo ha denominado un estado de “temporalidad permanente” (YIFTACHEL, 2009), cosa que coincide llamativamente con la “necesidad permanente” de disponer de espacios no capitalistas señalada por Luxemburgo.

Estos espacios extremos pueden ser márgenes urbanos empobrecidos, zonas de sacrificio medioambiental por contaminación o condiciones insalubres, espacios de confinamiento como los campos de refugiados, espacios residuales resultantes de conflictos políticos no resueltos o zonas fronterizas bajo la presión de los desplazados. Nuestra hipótesis es que, a pesar de su aparente irrelevancia económica o de su consideración como anomalías apenas irresolubles, en realidad son muy funcionales para el mantenimiento de todo el sistema: pueden albergar materiales peligrosos o industrias contaminantes, pesadas infraestructuras energéticas o de comunicaciones que dan servicio a zonas distintas de aquellas en las que están instaladas, pueden congregar indefinidamente a miles de personas a la espera de un lugar donde reasentarse.

Lo que permite reunir esta variedad de situaciones en una única categoría de «zonas extremas» es la presencia de una serie de elementos comunes: no tienen valor de centralidad y, por lo tanto, son espacios estigmatizados, aparecen como salvajes o peligrosos (porque su funcionamiento no encaja en la lógica capitalista) y se encuentran en una situación de dominación y dependencia con respecto a otras zonas que, de alguna manera, se benefician de su situación. En este sentido, los espacios extremos también funcionan, siguiendo la propuesta de Mbembe, bajo una lógica “poscolonial” (MBEMBE, 1992). Esta lógica del capitalismo



es una lógica de dominación territorial que es económica, pero también sociocultural y política; que subyuga a los pueblos y borra sus identidades, que deja a las zonas extremas a merced de los intereses generados en las áreas centrales; que puede ser extremadamente violenta con los grupos sociales subalternos (racializados, migrantes, mujeres, personas sin derechos de ciudadanía) sometidos a la presión sistémica en sus usos del espacio; que controla los cuerpos útiles al sistema (por ejemplo, en la división sexual del trabajo) y arrasa con la vida de los no productivos.

Así, nuestro punto de partida es la aparente paradoja de que mientras estos espacios parecen ser indispensables para el funcionamiento de todo el sistema, son presentados como problemas, y las personas que los habitan son prácticamente invisibles y sus vidas son consideradas desechables.

Los espacios extremos, con su acumulación de problemas y de actividades marginales o informales, parecen ser más funcionales que anomalías a corregir. Si no lo fueran, esas áreas, habitualmente calificadas como problemáticas y desfavorecidas, estarían a un paso de su renovación o desaparición. Su estigma social y territorial sería así inmediatamente utilizado para justificar su borrado y poder materializar así el diferencial de renta. En otra parte, hemos definido la triple funcionalidad de los márgenes urbanos para el centro: 1) definen y dan valor a las áreas centrales, 2) albergan actividades molestas o inadecuadas, 3) establecen una frontera física o simbólica que protegen a las áreas centrales de ser contaminadas por actividades “no capitalistas” (BENACH, 2021).

Una de las expresiones de espacios extremos es lo que en este trabajo hemos denominado “paisajes de la desposesión”, es decir, espacios que, aun cuando visibles, no son realmente vistos y que a menudo no son considerados siquiera como problemas a resolver a menos que interfieran en el pleno rendimiento de la máquina de crecimiento urbano. Al utilizar esa denominación queremos evocar aquellos “Paisajes ocultos de la transformación urbana” que William Bunge supo ver en la expedición geográfica que llevó a cabo en Toronto a mediados de los años 1970 (BUNGE & BORDESSA, 1975). Ahí Bunge señalaba la necesidad de no olvidar la escala comunitaria, la vecinal o la individual, incluso la escala más íntima de la vida urbana, y se lanzaba a un recorrido, insólito entonces, por los paisajes percibidos, los privados, los ilegales, los de los desposeídos y los de la supervivencia, en aquel barrio de Toronto en el que desarrolló la expedición. Casi cinco décadas más tarde, la existencia de paisajes ocultos resuena más que nunca en una ciudad neoliberal que va dejando en sus márgenes todo y a todos los que sólo servirán a sus fines al ser sometidos, controlados y convertidos en margen. En un capitalismo depredador y sin escrúpulos como el neoliberal, los excluidos o “desechables”, como los denominaban Mbembe (2011) carecen de los derechos más elementales (ya no el de ciudadanía o el de vivienda, sino el de la misma existencia), y son dejados en espacios transitorios para ser después expulsados si es que un día ese espacio es requerido para otros usos para el capital.



ESCENAS METROPOLITANAS

Las metrópolis se transforman creando constantemente nuevos espacios centrales al servicio de la acumulación y creando márgenes que satisfacen también tanto la necesidad de disponer de espacio para futura expansión (espacios de reserva) como de albergar actividades y personas que, aun cuando siendo necesarias para el funcionamiento del sistema, no son deseadas en áreas centrales.

Presentamos a continuación algunas escenas metropolitanas de esos paisajes de desposesión, paisajes que a menudo permanecen invisibilizados por ser supuestamente irrelevantes y sin valor de centralidad. El objetivo es, claro está, mostrar las trampas de ese discurso ideológico que todo lo oculta y todo lo naturaliza para desvelar la existencia de esos espacios y de la vida y las prácticas colectivas que contienen. Esperamos con ello contribuir a poner de relieve cómo la ciudad neoliberal confina las “vidas prescindibles” a unos espacios que, al menos temporalmente, se tornan invisibles para la mayoría. Son paisajes ocultos de la desposesión en los que, pese a todo, las personas despliegan sus vidas y sus estrategias para la supervivencia.

Mostramos dos tipos de paisajes a través de algunos ejemplos basados en trabajos de corte etnográfico en diversos puntos del área metropolitana de Barcelona que han sido publicados por autores diversos en sendos monográficos de la revista Scripta Nova de la Universitat de Barcelona (TAPADA-BERTELI et al., 2021; BENACH y DELGADO, eds, 2024).

Rincones de espacios centrales, espacios que son ocupados para vivir o trabajar, sin tener derecho a ellos (ocupar los espacios) ni a ello (vivir, trabajar, existir)

Proponemos aquí un uso del término “rincón” más específico que el del lenguaje común. Por “rincón” se entiende comúnmente una esquina o un espacio pequeño, pero el diccionario también contiene la acepción “residuo de algo que queda en un lugar apartado de la vista”, definición que responde bien a aquellos espacios residuales que, aun siendo visibles, no son realmente vistos.

Nos referimos a personas, a menudo sin derechos de ciudadanía, que encuentran en el espacio central medios para su supervivencia, vendiendo copias de artículos de marca en áreas de concentración turística (los llamados “manteros”), recogiendo chatarra de la calle para venderla como hierros (“chattarreros”) o aprovechando resquicios en el espacio público para vivir (los sintecho).

Frecuentemente son víctimas de ataques xenófobos, aporofóbicos o de represión policial al desplegar sus estrategias de supervivencia en espacios centrales, aunque todos responden al funcionamiento del sistema y acaban de un modo u otro por cumplir una función en él.



Los manteros, vendedores ambulantes cuya actividad se centra en los espacios más turísticos de la ciudad, se ven acosados por la vigilancia y la amenaza de expulsión. Frente a ellas, despliegan estrategias espaciales para el desarrollo de su actividad que les permiten aparecer y desaparecer de espacio público con gran agilidad. Ocupan momentáneamente espacios de gran centralidad para vender, pero se repliegan en segundos con sus mercancías a cuestas y desaparecen sin rastros de ellas ante la presencia policial, mostrando la capacidad de organización frente al acoso policial y de resistencia a la exclusión y estigma al que se ven sometidos (CONTIJOCH, ESPINOSA & DELGADO, 2024).

Los chatarreros, por su parte, son una suerte de trabajadores invisibles que recogen una proporción nada insignificante de la chatarra que se produce (se estima de un 20% de la producida en Cataluña). De ellos ha dicho Federico Demaria, desde el campo de la economía ecológica, que estos recicladores informales son un claro actor de la economía circular, dando un servicio a la sociedad y un servicio ambiental por el reciclaje que hacen de forma gratuita (CERRRILLO, 2024). En el espacio urbano, los chatarreros logran crear sus espacios propios de subsistencia, tal como se ha analizado para el caso de la ciudad de Barcelona (CHEMAS REDÓN, 2024).

Los sintecho (entre personas que viven en la calle, más la que pasan por albergues y las que están en asentamientos), son unas 4000 personas en Barcelona en 2023 según la Fundació Arrels, entidad social dedicada al acompañamiento y atención de las personas sin hogar. El sinhogarismo no es una simple consecuencia de un problema de falta de vivienda sino que, como ha señalado Don Mitchell (MITCHELL, 2018), es el resultado de cómo funciona la acumulación de capital, en el que más y más vidas se vuelven redundantes. El sinhogarismo es una respuesta a vidas desestructuradas, producto frecuente de la ausencia de derechos de ciudadanía, y agravadas por una precariedad extrema. Patricio Rodríguez y Alejandro Gómez Tejera describen la vida cotidiana y los rincones ocupados por personas sintecho en pleno espacio turistizado del centro histórico de Barcelona. En la parte trasera del tan visitado Mercat de la Boqueria, situado en plenas Ramblas, la tolerancia policial y política hacia un grupo de personas sintecho que allí se ha instalado apunta, según los autores, a los mismos objetivos de las políticas urbanas al allanar el camino para una futura transformación urbana (RODRIGUEZ & GÓMEZ TEJERA, 2024).

La acumulación de capital, decía Marx, necesita producir miseria. Como en el Londres industrial de finales de siglo XIX, que Charles Booth estudió calle por calle (ORFORD et al., 2002), la existencia de pobres permite definir una línea de la pobreza, por encima de la cual estamos los que no somos pobres, creando un espejo de lo que no somos; como el ejército de reserva que contempló Marx a propósito del mercado laboral, permite templar los ánimos al constatar que se puede estar peor. A los pobres o excluidos (profundamente estigmatizados y a menudo asimilados con conductas inadecuadas, enfermedades mentales etc), no los



miramos de frente, pero sabemos que están allí, en los rincones de espacios centrales que son su único lugar posible de supervivencia.

Márgenes de espacios transformados

El segundo tipo de paisajes de desposesión lo conforman áreas contiguas a áreas transformadas que han ganado centralidad y que ahora son espacios para una intensa acumulación de capital. Por su cercanía, parecen destinados inexorablemente a desaparecer en un futuro más o menos próximo. Son aquellos “espacios de reserva” (TELLO, 2005), márgenes estigmatizados y en proceso de desvalorización que podrán ser recuperados y transformados cuando las necesidades del capital lo requieran. En otras ocasiones, no obstante, y pese a su proximidad a espacios ya transformados en espacios centrales, los márgenes permanecen estancados en una temporalidad permanente. Algunos son zonas de sacrificio (LOPES DE SOUZA, 2021), que cumplen un papel esencial en el metabolismo metropolitano pese a estar insertos en áreas densamente pobladas.

Estos espacios quedan cada vez más acorralados por fuertes inversiones de capital a su alrededor y sienten la amenaza de sentirse en la frontera de la renovación.

En ocasiones se trata de barrios enteros, comúnmente calificados de “vulnerables” que viven con el estigma de ser problemáticos, peligrosos, socialmente degradados, organizados por mafias locales. Pese a que haber recibido fuertes inversiones públicas en infraestructuras y ser presentados públicamente como casos de éxito desde el punto de vista urbanístico, lo cierto es que continúan en ese estado de acoso por los intereses inmobiliarios que se concentran a su alrededor generando altísimas plusvalías en áreas que estaban en declive e intentando atraer población más “normalizada” y actividades reguladas.

En otras ocasiones, y como consecuencia de las inversiones inmobiliarias y la “revitalización” del centro histórico, la población es expulsada y, en el mejor de los casos, realojada en un nuevo lugar. Un caso representativo fue el edificio construido a tal efecto en el centro histórico de Barcelona para realojar a parte de los residentes de los edificios que fueron demolidos para abrir la emblemática Rambla de Raval en el año 2000. Pasado el tiempo, el balance de aquel realojo y de los conflictos ocasionados por aquel traslado traumático (incluso por la propia forma del edificio que no facilitó el restablecimiento de las relaciones sociales), fueron abordados por un detallado trabajo etnográfico en su momento, ahora revisitado (TAPADA-BERTELI 2024).

Otras veces son simples calles las que han quedado escondidas en medio de espacios renovados, intersticios de actividades “ilegales” pero toleradas como la prostitución u otros tipos de intercambio con o



sin dinero. Pese al estigma que soportan estas actividades, las personas que viven de ellas como las trabajadoras sexuales se reivindican como vecinas perfectamente integradas en el tejido social del barrio y como agentes activos de resistencia ante las presiones inmobiliarias y la gentrificación progresiva de su espacio de vida y de trabajo (CLUA, 2021).

Un caso bien diferente de espacio extremo es el de los asentamientos autoconstruidos, tanto en los intersticios de la propia ciudad o, con mayor extensión, en los espacios me-tropolitanos. Así, por ejemplo, se ha analizado un espacio en los márgenes del río Besòs entre el río, la autopista y el ferrocarril. La investigación se realizó mediante un proceso de exploración del espacio y de interlocución con los residentes. En el proceso de des-cripción y cartografía de las formas de producción y regulación del espacio urbano, los mapas se convirtieron en objetos cruciales para el diálogo y el autoconocimiento de los propios espacios ocupados, sometidos a una explícita amenaza de expulsión (HER-NÁNDEZ RUFES, 2024).

Este tipo de espacios extremos son espacios presentados como “salvajes” y fuera de control, aun cuando frecuentemente están “intervenidos” urbanística y policialmente. O no se interviene o se interviene emulando el centro y la gente que vive en él como único modelo urbano. Es un continuum que va del olvido a las ayudas paliativas (ayudas sociales en forma de alimentos, provisión de vivienda temporal, actividades de inserción) y que llega a la remodelación total del espacio como vía para alcanzar la solución de problemas sociales. A final, está siempre la amenaza de la expulsión como elemento regulador.

Finalmente, aún un tipo bien diferente de espacio es el resultante de la “expulsión” de las mujeres de su propio espacio doméstico y que hallan un espacio de seguridad y refugio en los talleres semanales de costura a los que asisten. En el caso analizado, son paisajes ocultos de la domesticidad, en el que afloran las historias de lucha, migraciones, y precariedad de un grupo de mujeres migrantes. El taller funciona casi como un espacio doméstico al-ternativo, alejado de las obligaciones y opresiones sufridas en el ámbito del hogar, y en el que las mujeres expresan mejor sus emociones (CEARRETA-INNOCENTI, 2024)

En todas las situaciones descritas las personas, lejos de ser seres pasivos y sin capacidad, se organizan para sobrevivir. La precariedad de su situación no es óbice para la existencia de forma de auto-organización al margen de las instituciones (y cuando se relacionan con ella, es de forma tangencial para pedir derechos y extraer recursos para a supervivencia más que para nuscar cambiar su condición). Frecuentemente sobreviven con formas de intercambio no monetarias, con reciprocidad de favores o de materiales, y conforman un tejido social no necesariamente cohesionado, pero si eficiente para sus objetivos y que, además, proporciona protección y apoyo emocional frente a la presiones que reciben. No se trata de “espacios de resistencia” en el sentido de una acción política organizada, sino de una acción cotidiana para la supervivencia que subvierte las reglas establecidas (BAYAT, 2010).



CONCLUSIÓN

En este trabajo queremos apuntar también a la responsabilidad de quienes analizan e intervienen en estos paisajes de la desposesión, que en su actuación ocultan las causas profundas y normalizan su existencia como anomalías a corregir de las que se hacen responsables a las propias personas afectadas y no a un sistema que las ha necesitado mantener en un margen y suficientemente perverso como para atribuirles la responsabilidad de su malfuncionamiento.

Al igual que “los estudios sobre la globalización continúan produciendo conocimientos desde la perspectiva del hombre occidental y con pretensiones de ser una mirada desde el ojo de Dios”, los estudios sobre las metrópolis continúan contemplando la periferia desde los valores del centro como los únicos posibles, bajo la mirada colonial del “saber experto” (CASSIÁN-YDE, 2019).

Los paisajes de la desposesión son espacios periféricos incómodos para las personas del centro (no están suficientemente limpios, no son suficientemente seguros ni suficientemente regulados, las personas no son suficientemente iguales a ellos), no hay terrazas ni cafés (esos que supuestamente dan seguridad y crean un ambiente agradable para todos), no hay tiendas interesantes en las que consumir, no hay calles peatonales ni carriles bici.

Son espacios que no se rigen por las normas regladas y por ello son contemplados con una mezcla de temor y de rechazo. Son espacios en los que la precariedad, la ansiedad y el sufrimiento se mezclan con formas de supervivencia que necesitan fuertes dosis de auto-organización y cooperación para gestionar los conflictos internos y afrontar las presiones externas. Por ello, son espacios con un potencial transgresor latente. Rememorando al gran político y poeta anticolonialista Aimé Césaire, podemos concluir que las comunidades antecapitalistas son también antecapitalistas (CÉSAIRE, 1998) y, por ello, están continuamente controladas mediante el estigma, la intervención o la represión.

AGRADECIMIENTOS

Trabajo realizado en el marco del proyecto de I+D+i Espacios de Resistencia y Redes de Supervivencia en los Márgenes Urbanos (REDSIST) PID2021-126786OB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE.



REFERENCIAS

- BAYAT, Asef. *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010.
- BENACH, Núria. En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v.25, n.2, p. 11–35, 2021.
- BENACH, Núria & DELGADO, Manuel (eds). *Dossier: Paisajes ocultos de la desposesión urbana*. *Scripta Nova*, vol. 28, n. 3, 2024.
- BUNGE, William & BORDESSA, Ronald. *The Canadian alternative - survival. Expeditions and urban change*. Toronto: York University, 1975.
- CASSIÁN-YDE, Nizaiá. Descolonizar las epistemologías urbanas: Saber experto y colectivos por el derecho a la ciudad, ¿quién puede decir “la verdad” sobre los problemas de la ciudad?. *Journal of Latin American Geography*, v.18, n.3, p. 54–84, 2019.
- CEARRETA-INNOCENTI, Tania. “No todo es coser y cantar”. Explorando los espacios domésticos de mujeres migrantes. *Scripta Nova*, v. 28, n. 3, 2024.
- CERRILLO, Antonio. Más de 3.000 “chatarreros-esclavos” limpian Barcelona cobrando 20 euros al día. *La Vanguardia*, 30 mayo 2024. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/launi/20240530/9686711/mas-3-000-chatarreros-esclavos-limpian-barcelona-cobrando-20-euros-dia.html>. Acceso: 10 septiembre 2024.
- CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006.
- CLUA, Anna. Las alcaldesas de Robadors. Resistencia, compromiso y voz de las trabajadoras sexuales del Raval de Barcelona. *Scripta Nova*, v.25, n. 2, 2021.
- CONTIJOCH, Marta; ESPINOSA, Horacio; DELGADO, Manuel. Tácticas ocultas. Artes de hacer de los manteros senegaleses en Barcelona. *Scripta Nova*, v. 28, n. 3, 2024.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004
- FRASER, Nancy. *Capitalisme caníbal*. Barcelona: Tigre de Paper, 2022.
- GLASSMAN, Jim. Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by ‘extra-economic’ means. *Progress in Human Geography*, v.30, n.5, p. 608–625, 2006.
- GOONEWARDENA, Kasniska & KIPFER, Stefan. Urban marxism and the post-colonial question: Henri Lefebvre and “Colonisation.” *Historical Materialism*, v. 21, n.2, p. 76–116, 2013.
- GROSFÓGUEL, Ramon. Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo. *Universitas Humanística*, n. 65, p. 15-26, 2008.
- HARVEY, David. *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- HARVEY, D. Neo-liberalism as creative destruction. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, v. 88 B, n.2, p.145–158, 2006.
- HERNÁNDEZ RUFES, Cristóbal. Invisibilidad y resistencia en márgenes urbanos: explorando los asentamientos autoproducidos en el rio Besòs, el caso de Montcada i Reixac. *Scripta Nova*, v. 28, n. 3, 2024.
- KIPFER, Stefan & GOONEWARDENA, Kanishka. (2014). Henri Lefebvre and ‘colonization’: From reinterpretation to research. En: STAKEK, Lukasz; Schmid, Christian; MORAVÁNSKY, Ákos. *Urban Revolution Now: Henri Lefebvre in Social Research and Architecture*. Farnham. Ashgate, 2014, p. 93-109.
- LEFEBVRE, Henri. *De l’État*. vol. 4. Les contradictions de l’État moderne. La dialectique et/de l’État. Paris : Union Générale d’Editions, 1977.
- LEFEBVRE, Henri. *La survie du capitalisme. La reproduction des rapports de production*. Paris : Anthropos, 2002.
- LENIN, Vladimir I. El imperialismo, fase superior del capitalismo. En: *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1979, p. 677-787.



- LOPES DE SOUZA, Marcelo. 'Sacrifice zone': The environment–territory–place of disposable lives. *Community Development Journal*, n. 56, v 2, p. 220–243, 2021.
- LUXEMBURG, Rosa. *Accumulation of capital*. Londres: Routledge, 2003.
- MARX, Karl. *El Capital*. Barcelona: Grijalbo, 1976 [1867]
- MASSEY, Doreen. Ideology and economics in the present moment. *Soundings*, v. 48, p.29–39, 2011.
- MBEMBE, Achille. Provisional notes on the postcolony. *Africa*, v.62, n.1, p. 1–36, 1992.
- MBEMBE, Achille. *Necropolítica*. Barcelona: Melusina, 2011.
- MITCHELL, Don. From Boise to Budapest: capital circulation, compound capitalist destruction and the persistence of homelessness. En: ALBET, Abel; BENACH, N. (Eds.), *Gentrification ad a Global Strategy*. Neil Smith and beyond. Londres: Routledge, p. 99–111.
- ORFORD, Scott; DORLING, Danny; MITCHELL, Richard; SHAW, Mary; SMITH, George Davey. Life and death of the people of London: A historical GIS of Charles Booth's inquiry. *Health and Place*, v. 8, n.1, p. 25–35, 2002.
- RODRIGUEZ, Patricio & GÓMEZ TEJERA, Alejandro. Los sin hogar en la puerta trasera de la ciudad turística. *Scripta Nova*, v.28, n. 3, 2024.
- SASSEN, Saskia. *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2014.
- TAPADA-BERTELI, Teresa (ed). Dossier: En las fronteras de lo urbano. *Scripta Nova*, v.25, n. 2, 2021.
- TAPADA-BERTELI, Teresa. "Puertas para adentro, hace cada uno lo que quiera": microrrelatos "interiores" de un realojamiento urbano imperfecto. *Scripta Nova*, v.28, n. 3, 2024.
- TELLO, Rosa. Areas metropolitanas: espacios colonizados. En: CARLOS, Ana Fani Alessandri; CARRERAS, Carles (Eds.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópoli*. Sao Paulo: Editora Contexto, 2005, p. 9-20.
- YIFTACHEL, Oren. Critical theory and "gray space": Mobilization of the colonized. *City*, v.13. n.2–3, p. 246–263, 2009.